

# **Un desafío ingente pero prometedor: las próximas décadas**

por Ricardo Díez Hochleitner (1)

(N. de la R.: Publicamos la primera parte de la conferencia pronunciada por el Sr. Díez Hochleitner durante las Primeras Jornadas Científico-Humanistas sobre "La calidad de la vida", en octubre de 1980. Publicaremos la segunda parte en el próximo número).

## **Introducción**

Las Jornadas Científico-Humanistas que nos convocan para la reflexión sobre la calidad de la vida deben y pueden ser una contribución sustantiva hecha desde España para la esperanza de futuro, en respuesta al inmenso desafío de los numerosos y complejos problemas globales que se ciernen sobre el mundo en esta hora.

Para hacernos acreedores cuanto antes de ese futuro esperanzado, que muchos estudios muestran puede ser brillante a modo de un gran renacimiento en los albores del tercer milenio, es indispensable tomar plena conciencia de la gravedad de la actual "problemática mundial". Cada individuo responsable, toda sociedad moderna, y finalmente todos los habitantes solidarios del planeta debemos asumir esta situación para que se movilicen las voluntades y el ingenio creador de todos al servicio

---

(1) Miembro del Club de Roma y Presidente de su Capítulo Español.

de una solución global que, para no ser utópica, ha de pasar necesariamente por las actuaciones y soluciones concretas, locales y nacionales, pero dentro de una perspectiva amplia del contexto.

En este planteamiento de futuro y a la vista de la situación actual, ya no basta con la búsqueda de soluciones económicas que pretendan lograr un cierto bienestar material generalizado, ni las soluciones científico-tecnológicas que pueden llegar a resolver en parte la escasez y aun los altos costos de las materias primas, o recuperar y proteger nuestro deteriorado ecosistema.

El germen del mal profundo y verdadero está en nosotros mismos. En nuestros egoísmos y ambiciones. Nuestro espíritu está enfermo y la humanidad confusa y desorientada. Con sobrada razón y valentía los organizadores de las Jornadas proponen un proceso de humanización profundo para lograr una calidad de vida viable y ética.

Así pues, el desafío que a todos concierne requiere ante todo una definición de valores, de criterios, y de objetivos por encima de ideologías transnochadas, de partidismos que se confunden con oportunismos a corto plazo, o de intereses inconfesados, para que desde la autenticidad se asuma al fin la gravedad de la encrucijada en la que estamos todos inmersos.

Dentro de los términos de la ponencia que nos ha sido encomendada, tenemos que subrayar que ya no tiene futuro para nadie una política simplista del desarrollismo, de los modelos de crecimiento sin límites y, para ser concretos, que ya no son viables las políticas de pleno empleo al viejo estilo ni los esquemas al uso de la gestión política y empresarial. Es urgente dar una respuesta empezando por cambiar el concepto mismo de *crecimiento* y de *desarrollo*, tanto en el sentido de su *dirección* como en el de su *contenido*. Hay que dar un *gran salto de calidad* y no temer un ritmo distinto de crecimiento y ni una dimensión diferente del desarrollo.

El receso económico actual de las sociedades modernas necesitar ser atacado en buena parte como un fenómeno similar al de los jóvenes cuando dejan de crecer y se hacen adultos o maduran. En esa etapa el ser sigue vivo o, más aún, en plenitud, pero con un nuevo contenido y dirección; con intereses y motivaciones nuevos. El simple crecimiento económico seguirá siendo propio de las sociedades jóvenes, tan frecuentes en el Tercer Mundo. Pero lo propio de las sociedades adultas es el desarrollo en calidad social, cultural y política. Todo parece indicar que estamos en vísperas del nacimiento de un nuevo tipo de sociedad que ha de encontrar en cada caso y circunstancia su propio modelo de crecimiento selectivo y de desarrollo socio-cultural, dentro de sus concretas disponibilidades de recursos humanos, materiales y financieros.

La década de los años 80 se presenta como un período turbulento de transición hacia lo que puede llegar a ser una nueva era de la civilización humana. En todo caso y aunque el futuro no está nunca predeter-

minado, porque existen tantos futuros como existen individuos, se puede asegurar con bastante certeza que el mañana no va a ser ya una extrapolación simple del hoy. El futuro será mejor o peor, pero en todo caso muy diferente del presente y en su conformación ya somos todos, desde ahora, principales actores, bien sea por acción o por omisión.

## PONENCIA

### CALIDAD DE VIDA Y DESARROLLO: CRITICA DE LOS ACTUALES MODELOS DE CRECIMIENTO

#### I. Los Conceptos de crecimiento y desarrollo

La recesión de la actividad económica y el subsiguiente desempleo masivo que se originó en los Estados Unidos de América y en los demás países industrializados de los años 30 (en aquel entonces en su mayoría grandes potencias coloniales) extendió el interés mundial para el crecimiento económico comparativo de cada país en los preludios de la Segunda Guerra Mundial, ávidos como estaban esos países de nuevos mercados. Después, la hecatombe que produjo la guerra en muchos de esos países industrializados movilizó la voluntad de los vencedores para ayudar a reconstruir a los vencidos, que serían luego principales mercados y más tarde indispensables aliados, mientras cundía la fiebre del desarrollo económico en todas partes. Frente al desarrollo económico planificado de los países socialistas tomaron también fuerza los objetivos orientadores del desarrollo económico en los países de sistema de libre mercado. Este movimiento tuvo sus auspicios de las organizaciones internacionales recién nacidas, empezando por los criterios que sobre productividad y desarrollo promovió la OCDE (entonces OECE) en Europa, seguido de la política de desarrollo económico y social propugnada por la CEPAL en Iberoamérica. Poco a poco se fueron imponiendo y generalizando en el seno de las Naciones Unidas los conceptos de desarrollo y subdesarrollo (ahora matizado con la expresión "en vías de desarrollo") referidos en un principio a muy pocos indicadores y con preferencia al Producto Nacional Bruto (PNB) o al Ingreso per Capita (IPC) en un verdadero torneo comparativo entre países, lo cual ha servido sin duda para motivar a los no pocos movimientos políticos de todo signo y para vigilar el progreso de los demás. En esos días aparecen por otra parte y con particular fuerza empresas multinacionales y transnacionales como fenómeno destacado de nuestro tiempo, siendo objeto de innumerables críticas aunque factor decisivo en la economía mundial. Su estructura prácticamente no reconoce ya fronteras geopolíticas e incide sustantivamente en la macroeconomía de todo aquel país en el que están insertas, creando de hecho un poder supranacional junto a los grandes polos del poder de las superpotencias. Establecido este fenómeno, las políticas nacionales han ido, sin embargo, conformando sus objetivos con el convencimiento aparente de que pueden ejercer aún con plenitud la soberanía que respectivamente reclaman.

A lo largo de esos años, el análisis de los factores que intervienen en el desarrollo económico, en un afán de lograr el mayor y más rápido crecimiento económico, llevó a reconocer a los economistas y políticos distintos grados de influencia en el comportamiento económico de variables tales como la educación, la ciencia, la tecnología, la organización social, la gestión empresarial, el desarrollo demográfico, la disponibilidad de recursos naturales abundantes y baratos, la productividad laboral y la acumulación de capital, entre otros. Del reconocimiento de la vinculación estrecha que existe entre desarrollo económico y social, y por ende político, nace así poco a poco un planteamiento generalizado moral y ético referido tanto a la sociedad como a los individuos. Así empezó a abrirse camino la cooperación económica internacional con medidas de reestructuración del comercio internacional, con créditos internacionales y ayudas materiales a fondo perdido, y con asistencia técnica para los más diversos sectores de la actividad pública. Y junto al desarrollo global de los países también se acabó por reconocer crecientemente la necesidad de que, en última instancia, se debe poner este desarrollo al servicio de los individuos, empezando por atender las *necesidades básicas* de nutrición, salud, educación y vivienda, además de proclamar la defensa de los derechos humanos inalienables.

En este proceso, que antepuso el crecimiento económico, para luego poner más énfasis en el desarrollo económico y social o bien en el desarrollo global con particular atención a los aspectos políticos, hasta llegar a ocuparse de los derechos y necesidades individuales, se plantea ahora la moral del desarrollo en términos de solidaridad mundial con el llamado Nuevo Orden Económico Internacional de Cooperación entre el Norte y Sur.

Los numerosos y complejos problemas de alcance mundial (la llamada "problemática mundial") que han irrumpido en escena durante la última década, están modificando, sin embargo, más radicalmente la situación y perspectiva del desarrollo de cada país. Los dramáticos efectos generalizados del incremento en el costo del petróleo, como detonante tangible, están obligando a replantear muchos conceptos y metas ante la recesión económica, la inflación de precios y el desempleo masivo que, en una u otra medida, afectan a los países.

No sólo existe actualmente una crisis real del desarrollo económico sino que además esta crisis aguda y el desafío que conlleva ha puesto en tela de juicio al propio concepto de desarrollo, así como la ética, la viabilidad y hasta la conveniencia del crecimiento y del progreso material, tal y como se concebía antes y al que aspiran aún muchos. La calidad y estilo de vida que de una u otra manera han estado siempre en la mente de los líderes, de los pueblos y de los individuos, cobra ahora con la crisis global particular importancia como concreción de objetivos deseables y posibles. Seguramente es ésta la mejor manera de llegar a formular y concretar el alcance de los replanteamientos en curso.

## II. Planteamientos del Club de Roma

A finales de la década de los 60 el mundo industrializado estaba exultante por las conquistas del desarrollo material y no dudaba, al parecer, de la viabilidad de un progreso constante e ilimitado. Concretamente en 1968, unos pocos hombres independientes, de diversa extracción profesional y diferentes nacionalidades, preocupados por los "problemas globales" que se perfilaban en el horizonte del desarrollo de la mayoría de los países, dieron la primera voz de alarma. Desde entonces, reunidos frecuentemente en foros abiertos con especialistas de todas las latitudes e ideologías, los casi cien miembros del Club de Roma y los miembros de las respectivas asociaciones nacionales han ido debatiendo una y otra vez los estudios e informes al Club de Roma. El Club de Roma encarga estos informes a instituciones y personalidades de reconocido prestigio científico internacional, tratando de obtener el conocimiento más preciso de la situación real y de las perspectivas probables. A la vista de esos datos, los miembros del Club de Roma tratamos de disuadir de los males que la improvisación, el derroche o la irresponsabilidad pueden causar. Pero todos preferimos poder contribuir a encontrar las mejores soluciones prácticas frente al inmenso desafío de la encrucijada actual del mundo. Los miembros del Club de Roma no están asociados, como suele creerse, para tratar de ponerse de acuerdo sobre un determinado escenario de futuro deseable, sino para analizar la situación continuamente cambiante y cada vez más compleja y estudiar las posibles soluciones alternativas desde todos los ángulos.

En todo caso, el balance que el Club de Roma viene haciendo no es tranquilizador porque después de más de 10 años de trabajos el hecho real es que la situación del mundo ha empeorado. Hace diez años el mundo se escandalizó por la referencia a un posible "crecimiento cero". Hoy desgraciadamente ese lenguaje es casi un lugar común y, en gran medida, una realidad palpable. Durante diez años el Club de Roma ha debatido a la luz pública y llamado la atención sobre la deficiente gestión pública, el derroche de los recursos, la extendida contaminación del medio ambiente y los desequilibrios demográficos. Han sido relativamente pocos los que han hecho caso. Ahora estamos sufriendo una creciente violencia con un terrorismo próximo a convertirse en tecnoterrorismo, disponemos de menos recursos energéticos, el arsenal de armas mortíferas es mucho mayor, y las dificultades económicas aumentan junto con el desempleo masivo. Estamos comenzando una década mucho más compleja y difícil que la anterior.

### Los marginados del mundo

Un cuarto de la población mundial vive en la miseria más intolerable con la consiguiente tensión social en aumento, contribuyendo a la violencia, al índice de desempleo, de la desnutrición y del analfabetismo. ¿Cómo lograr así un cierto orden mundial civilizado? ¿Cómo pretender así un futuro ético y viable para la Humanidad?

## **Economía y empleo**

La economía vive dos años de grandes altibajos con tendencia clara a la baja a lo largo de la década. La tensión aumenta en materia de recursos alimentarios, de recursos energéticos y de materias primas con una colosal ineficacia en la gestión de todos los recursos naturales. Las economías tienden así hacia años muy difíciles.

Junto a la extendida inflación, el creciente y numeroso paro amenaza el orden económico y aún social de muchos pueblos. Los cerca de 20 millones de parados en los países más desarrollados son parte de los ya casi 100 millones de parados en todo el mundo, además de por lo menos otros 300 millones en espera de un primer empleo y los subempleados. Ante esos más de 400 millones, las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que coinciden con las de otras instituciones, habría que crear de aquí a final de siglo, más de 1.000 millones de puestos de trabajo o sea 50 millones de puestos de trabajo por año, para lograr el pleno empleo en el mundo. En 1980 suman unos 850 millones los jóvenes de 15 a 25 años de edad y ante la incapacidad que muestran actualmente las economías de los países para crear nuevos empleos, una gran mayoría de esos jóvenes no tiene perspectivas de empleo a corto ni a largo plazo. También incide directamente en esta situación el sistemático rehuir de tantos a cuanto signifique esfuerzo y austeridad, tal y como la situación lo exige.

## **Armamentos**

En otro orden de cosas, los medios de destrucción se acumulan en todas partes y no faltan ocasiones de utilizarlos en pequeña y gran escala. A cada persona le corresponden ya 10 to. de explosivos (TNT) ahora y cada día se gastan mil quinientos millones de dólares más en ese sector. ¿En vez de una era de bienes nos empeñamos en asegurar los tiempos de destrucción?

## **Ciencia**

Los grandes logros científicos, tales como los alcanzados con la genética y la microelectrónica no se utilizan aún adecuadamente al servicio de la humanidad, al igual que ocurre con la tecnología que está más al servicio de intereses enraizados en el pasado que en el futuro.

## **Ecología**

Las cuatro grandes áreas ecológicas necesarias para el sostén de la vida en el planeta —pesca, bosques, pastos y campos de cultivo— están bajo gran presión de explotación y así estamos destruyendo la base misma de la vida y de la alimentación, con fenómenos nuevos de tanta enverga-

dura y extensión como la lluvia ácida que afecta a todas las tierras labo-  
rables con un índice de corrosión cada vez mayor.

### **Población y distribución de recursos**

Dentro de 40 años, cuando la población se haya duplicado, cada persona no dispondrá de más de una décima de los bienes naturales de los que dispone hoy, al tiempo que pudiera mantenerse la dramática e injusta disparidad actual, en que menos del 20% de la población consume casi el 80% de todos los recursos naturales del mundo, empezando por los energéticos y los alimentarios.

Esa temible insensibilidad del mundo más desarrollado frente a las necesidades del Tercer Mundo es precisamente el mayor enemigo de la paz y del desarrollo global mundial.

### **Gestión**

Los problemas se agudizan por doquier porque en resumen existe una colosal mala gestión (*mismanagement*) del presente que amenaza al mundo no tanto de colapso como de una parálisis progresiva.

Pese a la larga lista de males y de problemas agudos, la convicción se ha extendido últimamente en el seno del Club de Roma que, precisamente dada la gravedad de los hechos, ésta ya no es hora para las lamentaciones ni para el alarmismo. Esta es, en cambio, hora para actuar con determinación y vigor. Lo uno no está reñido con lo otro. Para poder ser sólidamente optimista es necesario conocer primero seriamente las realidades y luego poner voluntad e ilusión en los posibles cursos de acción. Estas largas listas o inventario de problemas que muchas veces nos vemos obligados a descubrir parece ser responden a la convicción de que las gentes y sus Gobiernos actúan sobre todo ante crisis y males muy profundos, cuando en verdad pudieran hacerlo preventivamente para evitar llegar a situaciones cuasi irreversibles o con gran costo de sufrimiento humano y derroche material. Pero la frustración también es grande cuando se plantea qué hacer en concreto.

### **Opciones**

El Club de Roma tiene conocimiento de que existen opciones de futuro que son además verdaderas oportunidades a medio plazo para mayor libertad y paz en esta tierra. Sin embargo, hay que comprender también que cada opción responde a valores y estilos de vida que tienen que ver fundamentalmente con el concepto mismo de la vida y del hombre. En consecuencia, cada acción colectiva para cualquiera de esas importantes opciones debiera ser producto de una amplia consulta y participación de todos los individuos en su condición de ciudadanos, trabajadores, consumidores, padres, jóvenes, jubilados, etcétera.

## Energía

Vivimos tiempos peligrosos, sí, con amenaza de colapso económico, de guerra, de degradación alarmante de la biosfera, y cuajados de toda clase de limitaciones. Pero los peligros y límites más reales son nuestras inadecuadas actitudes, bien sean individuales o institucionales. Porque ante la escasez de energía barata hay que reconocer que la energía es precisamente el bien más abundante en la tierra. Aún es mucho el petróleo que con mayores inversiones puede extraerse de los mal llamados "pozos agotados" o las explotaciones marginales, hasta ahora muchas veces despreciadas por su pequeño volumen, aunque al final el petróleo natural es un recurso finito que inevitablemente se agotará en pocas décadas más y amenaza provocar un próximo colapso por la imprevisión irresponsable de casi todos.

La energía nuclear, aun con su margen de riesgo, es una solución de transición válida siempre y cuando se tomen mayores medidas de seguridad, se logre una mejor planificación en la localización geográfica de cada central, y se establezca una estrategia mundial de implantación y sustitución obligatoria a medio plazo.

El carbón ofrece la oportunidad, a los costos actuales del petróleo de ser transformado masivamente en carburante líquido para consumo generalizado en la década de los 90, pero exige decisiones políticas, inversiones y planificación ecológica adecuada sin más pérdida de tiempo. La energía solar puede ir contribuyendo a resolver necesidades caloríficas domésticas y seguramente logre ser económicamente mucho más rentable dentro de dos décadas, para poder ampliar su uso en el sector industrial, para lo que es preciso poder disminuir las exigencias de inversión y de mantenimiento.

La energía de la biomasa por tratamiento bacteriológico es otra de las sustantivas soluciones, junto con el alcohol para la mezcla "gashol" sobre todo en países de economía agrícola, aparte de la energía eólica, geotérmica, etcétera.

Lo que resulta indudable es que durante las próximas dos décadas las soluciones energéticas tienen que pasar por la doble acción del *ahorro* evitando pérdidas y derroche, y de los *paquetes energéticos* o combinaciones integradas de diversidad de fuentes, frente a las respuestas tradicionales casi singulares de leña, luego carbón y actualmente petróleo. Pero la gran esperanza para un resurgimiento del progreso material del mundo se apoya finalmente en la energía de fusión, limpia, barata y prácticamente ilimitada, de la que se dispondrá al parecer dentro de 3 ó 4 décadas. En esta transición profunda de las oportunidades energéticas los problemas más graves, pese a todo, serán más bien sociales, políticos de reestructuración tecnológica y de disponibilidad de capitales de inversión. La diferencia entre los costos de producción y los precios de la energía seguirá siendo, durante bastante tiempo aún, sobre todo un problema social y político.